

Bernd Faulenbach

## La difícil asimilación de las dos Alemanias

¿Qué papel tienen la memoria y la cultura de la memoria en el difícil proceso de asimilación de las dos Alemanias? La respuesta a esta pregunta, dentro del margen temático de «la identidad y la sociedad civil democrática», se basa a su vez en la pregunta planteada por Jürgen Habermas en los años ochenta del siglo xx: ¿pueden desarrollar una identidad las sociedades modernas? Esta problemática se plantea igualmente para otros países con un pasado dictatorial, como España, pero en el caso de Alemania tiene un factor añadido: ¿puede desarrollar una identidad, en un tiempo razonable, una sociedad formada por dos procesos históricos más o menos separados?

Si se analiza el efecto que tiene la «historia», se encuentra que es doble: por un lado, sobre las experiencias, y por otro, sobre las imágenes históricas. En otras palabras: las personas en las antiguas Repúblicas Federal y Democrática vivían en mundos diferentes con experiencias diferentes. Y esas diferencias siguen teniendo una influencia sobre los patrones de percepción ahora, en el presente común. Asimismo siguen teniendo un efecto las diferentes culturas de la memoria que se han ido desarrollando por separado en los dos Estados alemanes. Respecto a la formación de una conciencia conjunta y de una «identidad» conjunta, estas dos dimensiones del efecto de la historia son importantes.

Para encontrar la respuesta a esa pregunta por la identidad alemana, se analizarán los siguientes aspectos:

1. las características de las dos Alemanias y de sus culturas de la memoria antes de 1989;
2. el cambio de 1989-1990 y sus consecuencias para ambas sociedades y sus respectivas culturas de la memoria;
3. la dictadura del Partido Socialista Unificado de Alemania (SED, por sus siglas en alemán) y de la historia separada en los años noventa y su importancia para la asimilación;

4. la importancia de la última historia común, la época nacionalsozialista, para la Alemania reunificada y su conciencia de identidad;

5. las líneas de tensión dentro de la conciencia de identidad de la Alemania reunificada y el papel histórico-político de Alemania dentro de Europa.

Estos temas se analizarán sobre el fondo del proceso de la reunificación alemana, que está durando mucho más de lo que se había esperado inicialmente, sin haber conseguido de momento superar el desnivel económico entre un lado y otro, y a pesar de que se han iniciado varios procesos de diferenciación.

### **Las culturas de la memoria antes de 1989**

En los más de cuarenta años hasta 1989, los dos Estados alemanes se habían separado bastante en su desarrollo. Eso no quiere decir que no haya ciertos paralelismos y relaciones específicas, como sugiere el término «historia paralela de interdependencias asimétricas», pero las diferencias no dejan de ser importantes.

La antigua República Democrática Alemana (RDA) se concebía a sí misma como el primer Estado de obreros y campesinos en suelo alemán, en el que se practicaba un «socialismo real». Sin embargo, posteriormente se ha definido la realidad de la RDA tardía como «sociedad organizativa», «dictadura de asistencia social» sobre una «sociedad de huequitos» o «dictadura posttotalitaria». En cuanto a la concepción histórico-política de sí misma, la RDA se veía como heredera primero del antifascismo y de la tradición revolucionaria del movimiento obrero, luego de las tradiciones «progresistas», y finalmente de toda la historia alemana. Esta imagen contradecía en cierta manera la idea de la RDA como una nación socialista.

Oficialmente, los líderes del SED tomaban como ejemplo la Unión Soviética, aunque la sociedad de referencia para la gran mayoría de la población de la RDA, incluida la elite política, era la República Federal, lo que no hace más que subrayar las deficiencias y los problemas de legitimación del sistema del SED y de la RDA.

En cambio, el desarrollo de la República Federal era muy diferente. El orden democrático de la RFA se basaba en tradiciones tanto alemanas como europeas, y ganaba cada vez más aprobación también gracias al éxito del desarrollo económico. Después de empezar como un Estado

fragmentario y desmembrado, Alemania occidental vivió un proceso de auto-reconocimiento a partir de finales de los años sesenta. El desarrollo político-social de esos años y también de los años setenta contribuía a que posteriormente se hablara de una «segunda creación estatal» de la RFA. Si durante los primeros años, la RDA se consideraba aún como una alternativa en un sentido más amplio, el número de alemanes occidentales que compartían esa opinión se hacía cada vez más pequeño. Para la gran mayoría de la población occidental, independientemente de los éxitos de las nuevas estrategias de la política exterior hacia Alemania oriental que hacía posible más viajes interalemanes y más comunicación —la llamada *Ostpolitik*—, la RDA era un país muy remoto y poco atractivo. Esa asimetría en cuanto al interés de una sociedad por la otra caracterizaba las relaciones entre los dos Estados durante los años ochenta.

Desde los años cincuenta, la República Federal respondía al antifascismo de la RDA con un antitotalitarismo. Además, esto llevaba consigo unas posiciones diferentes en cuanto al pasado nazi común, que seguían distanciándose aún más con el tiempo. Y mientras que en la RFA había un amplio espectro de opiniones y estrategias respecto a las ciencias, la educación y la cultura de la memoria, la RDA se presentaba culturalmente unificada y políticamente homogeneizada. Asimismo, la RFA se caracterizaba por un enfoque creciente en la época nacionalsocialista y, dentro de este tema, en el Holocausto. Históricamente, se autodenominaba principalmente como *ex negativo*, y también, aunque menos, como heredera de los movimientos alemanes por la libertad (en este contexto, véase sobre todo la política histórica del presidente Heinemann). Unos buenos ejemplos del debate en Alemania occidental sobre el pasado nazi y su significado para el presente, son la «polémica de los historiadores» de los años ochenta y el «movimiento de talleres de historia» que se dedicaba a analizar *in situ* la historia y localizaba varios lugares para la memoria.

En general, las diferencias entre los dos Estados alemanes eran enormes: por un lado estaba la RDA que pretendía haber conseguido un orden socialista y ser una nación socialista bajo la dirección del SED; y por otro la RFA, en la que en los años ochenta la idea de un Estado nacional incompleto era sustituida poco a poco por la de un Estado posnacional que se caracterizaba por el patriotismo constitucional. En el orden político-social de Alemania occidental, el mercado y el Estado

social parecían haberse unido de forma racional, en lo que se llegaba a denominar el «modelo alemán». La RFA se veía a sí misma como parte del mundo occidental, y esa occidentalización de la cultura política era aceptada ampliamente o incluso se daba por descontada.

### **Las consecuencias del cambio de 1989-1990 para las dos sociedades y sus respectivas culturas de la memoria**

Como es sabido, el cambio de 1989-1990 consistía en dos fases: la caída de la dictadura del partido único y la reunificación que, en realidad, fue la entrada de la RDA en la República Federal. Los ciudadanos y ciudadanas de la RDA abandonaron su anterior Estado. Los de la RFA, en cambio, no veían ninguna necesidad de cambiar nada en el suyo, es decir, también este proceso se realizó de forma asimétrica.

Era bastante inevitable que la imagen que se tenía de la RDA a partir de 1989-1990 fuera muy negativa. La ampliación de los servicios secretos de seguridad del Estado, la llamada *Stasi*, y su papel dentro de la sociedad, en combinación con los muchos inconvenientes durante la dictadura del partido, hacían imposible defender el SED y la República dirigida por él. En este contexto hay que destacar que en 1990 apenas había intenciones de salvar los logros de la RDA para la posteridad en una Alemania reunificada. Unos de los pocos ejemplos positivos serían la liberalización de la legislación acerca del aborto y la «flecha verde» para girar hacia la derecha cuando el semáforo está en rojo. En general, sin embargo, la reunificación suponía un cambio radical y completo de la vida diaria para la población de Alemania oriental. Y pronto se veía que tal cambio resultaba ser un esfuerzo excesivo. Pero eso no era todo. De repente, la RDA y la vida allí se descalificaban de tal modo que la concepción de sí misma de la gente se veía afectada, ya que para la mayoría de la población, el trabajo y la vida individuales no se podían separar de la historia de la RDA y sus estructuras. Muchos empezaban a sentirse como los grandes perdedores de la historia y del presente.

No sólo se disolvía la RDA. Con el Estado acabado, se convertía en obsoleta también toda la cultura de la memoria propagada por él, incluidos los centros de conmemoración y sus rituales. Eso sí, los monumentos no desaparecieron del todo: los centros conmemorativos se mantuvieron y sólo se adaptaron a las nuevas circunstancias. Algunos de los centros de la memoria del movimiento obrero pasaron a depender

de las administraciones regionales. Los que sí desaparecieron por completo son los llamados «gabinetes de tradición antifascista» en las empresas. En cambio, los nombres de las calles no cambiaron todos: sigue habiendo centenares de *Thälmannstraßen* en los cinco nuevos estados federados. Y todos los años en enero, se sigue recordando en Friedrichsfelde (Berlín) el asesinato de los revolucionarios Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg de 1919, en el cementerio socialista. Pero en términos generales, la cultura de la memoria de la RDA se abandonó entre 1989 y los primeros años de los noventa.

### **El análisis histórico de la RDA y de la división en los años noventa**

Después del cambio de 1989-1990, se inició el proceso de análisis del sistema de la RDA que a partir de ese momento se denominaba siempre como dictadura. Este proceso se convertía en un tema muy importante en la política, la justicia, las ciencias y los medios de comunicación. Para ello era muy significativo que el proceso de análisis del pasado nacionalsocialista se había realizado anteriormente. Hay que destacar tanto las pretensiones de sancionar las injusticias cometidas en el Estado del SED como las leyes para indemnizar parcialmente las víctimas que habían sufrido esas injusticias. Las instituciones federales sociales y de justicia se ocupaban del pasado de la RDA. Además, se crearon instituciones nuevas que se encargaban de superar la herencia de la dictadura del partido único: la «Gauck-Behörde» y las pertinentes comisiones parlamentarias de investigación.

La primera se ocupaba de los archivos de la *Stasi* y hacía posible que cientos de miles de personas pudieran consultar la información personal reunida sobre ellas por la policía secreta, para analizar de esta manera su propio pasado. Además, había consecuencias concretas para los que querían seguir trabajando como funcionarios o empezar a hacerlo: si habían trabajado para la *Stasi* en la RDA, tenían que enfrentarse a su pasado. Por otra parte, las comisiones parlamentarias, compuestas por parlamentarios y especialistas científicos aclaraban entre 1992 y 1998 algunas cuestiones básicas en torno a las responsabilidades dentro del sistema del SED, la importancia de la ideología, el papel de la resistencia y del comportamiento rebelde, etc. De forma sistemática, estas comisiones pretendían analizar la historia y la estructura de la dictadura, categorizarla en el contexto de la historia de Alemania, y proponer

posibles soluciones para superar las consecuencias. La importancia de estas comisiones no estaba tanto en los informes voluminosos que elaboraban, sino en el debate público que causaban tanto en los medios de comunicación como en el ámbito académico. Especialmente en la primera mitad de la década de los noventa, las comisiones parlamentarias representaban uno de los catalizadores de la sociedad de la memoria.

En paralelo a las instituciones mencionadas, se desarrollaba además un aparato analítico que se componía de grupos creados en la época del cambio así como de otras entidades. Este aparato que representaba el compromiso cívico con el cambio revolucionario, trabajaba en ocasiones en colaboración con las instituciones federales; en otras, sus relaciones eran más bien tensas. Cuando a finales de los años noventa, este aparato empezaba a tener problemas existenciales, consiguió estabilizarse mediante la creación de la «Fundación para la Investigación de la Dictadura del SED» (Stiftung zur Aufarbeitung der SED-Diktatur). En este contexto, aparte del trabajo de investigación, se expresan también las asociaciones de las víctimas del estalinismo, no sólo para hacer públicas sus reivindicaciones, sino también para avanzar el análisis acerca del sistema del SED. Por otra parte, las fuerzas que defendían la RDA, como el Partido del Socialismo Democrático (PSD), al principio estaban bastante aisladas, pero con los años se han convertido en una parte del sistema político.

En la primera mitad de los años noventa, la historia de la RDA avanzaba también a ser un área de trabajo importante para los historiadores contemporáneos, que incluso atraía más atención que la antigua RFA. Aparte del aspecto de actualidad, la accesibilidad de gran parte de los archivos del sistema del SED estimulaba la investigación sobre la historia de la RDA, centrándose primero en la reconstrucción de los acontecimientos históricos y las estructuras de poder, y luego ampliándose también a las áreas de economía, sociedad y cultura. En este contexto resultan manifiestas las tensiones que existen entre la investigación social realizada por los activistas de los derechos cívicos al final de la época de la RDA y la investigación posterior «occidental», que sólo poco a poco se consiguen tranquilizar. Así pues, las diferencias entre Este y Oeste se manifiestan de las maneras más variadas.

Uno de los aspectos centrales del proceso analítico de los primeros años después de la reunificación era el sistema de poder, en ocasiones irritando a muchos de los ciudadanos de la ex RDA al mirar la realidad

histórica a través de la polaridad blanquinegra de culpables y sistema por un lado, y víctimas y oposición al sistema por otro. Sólo un largo proceso de adaptación consiguió acercar la investigación a la compleja realidad con todos sus matices grises de la vida social cotidiana siempre dominada, eso sí, por el sistema político.

Lo que realmente es importante en el contexto de este artículo es el hecho de que la investigación de la dictadura del SED y sus consecuencias refuerza la asimetría existente entre Este y Oeste. Para empezar, al principio se veía el sistema del Partido Socialista Unificado como la «segunda dictadura alemana», es decir, como cierta analogía con la dictadura nazi, en vez de analizarlo como paralelismo con la República Federal. La historia de la RFA apenas se consideraba dentro de este proceso no por eso menos necesario, con excepción del aspecto de la nuevamente muy discutida política interalemana de los Gobiernos de Bonn.

Lo que no sería correcto es decir que el proceso analítico era el juicio de los alemanes occidentales sobre los orientales. Para contrastar esa teoría sólo hay que recordar que las grandes instituciones de investigación se crearon por iniciativas de los alemanes orientales y que entre ellos mismos hay muchos juicios muy distintos entre sí sobre la propia historia. Incluso podría defenderse la tesis de que las discusiones más controvertidas sobre la historia del sistema del SED y los comportamientos dentro del mismo han tenido lugar entre los alemanes orientales.

Eso sí, se vea como se vea la historia del sistema del SED, éste conducía sin duda a un callejón político sin salida, mientras que la historia de la antigua República Federal se ha celebrado más que nunca como una historia del éxito. La conciencia de que la historia de la RDA tenía también sus elementos positivos, muy significativos para la conciencia histórica de los alemanes de la Alemania reunificada, ha tardado bastante en desarrollarse: por ejemplo, las protestas del 17 de junio de 1953 que apenas se redescubrieron como acontecimiento democrático en 2003, o el otoño de 1989 cuyo peso dentro de la cultura de la memoria alemana está aún pendiente de revelarse.

## **La importancia de la época nacionalsocialista para la conciencia histórica y la cultura de la memoria**

A pesar de que durante la investigación de la dictadura del SED era dominante el consenso antitotalitario –tal y como Jürgen Habermas y otros habían exigido al principio de los años noventa–, esta investigación no consiguió ser un catalizador de la unión, al menos no a corto plazo. Lo que ha ocurrido en realidad es más bien todo lo contrario. Eso lleva a la cuestión de si puede haber otros complejos históricos que puedan cumplir esa función unificadora. En este contexto, habrá que analizar especialmente la importancia que la época nazi puede tener para la Alemania reunificada.

Tanto la RDA como la antigua RFA se autodefinieron como contrarios a la Alemania nacionalsocialista. Sin embargo, hay unas diferencias enormes entre el antifascismo de la RDA y el tratamiento del régimen nazi en la República Federal. También en este aspecto, una vez más, tras la reunificación ha dominado el punto de vista occidental. Cuando desaparecía la RDA, desaparecía también con ella aquel antifascismo que anteriormente había sido utilizado ideológicamente como legitimación de la RDA considerando a la República Democrática como heredera de la lucha antifascista. Ese antifascismo se caracterizaba por el énfasis en los «luchadores antifascistas» por un lado (e incluso la leyenda de la fundación de la RDA con fines antifascistas), y la consideración insuficiente de los diferentes grupos de víctimas de los crímenes cometidos por los nazis, en especial de los judíos, por otro. Esa parcialidad era el objeto de muchas críticas en los discursos a partir de 1989.

Al contrario de las frecuentes preocupaciones –por ejemplo, desde Israel– de que la Alemania reunificada podría convertirse en un «Cuarto Reich» dejando de lado los recuerdos de la época nazi, se veía en los años noventa que el pasado nacionalsocialista se estaba ganando una importancia central para la «memoria negativa» de la Alemania reunificada que, eso sí, parecía estar más presente en el Oeste que en el Este, y sin que tuviera demasiada fuerza integradora. En la Alemania reunificada, el pasado nacional-socialista está más presente que nunca en la conciencia pública, o al menos eso es lo que parece. Los grandes centros conmemorativos instalados en los antiguos campos de concentración y otros lugares de crímenes nazis están en el centro de la cultura de la memoria alemana. En este contexto hay que destacar que los centros



conmemorativos de la ex RDA—que en su día llevaban la denominación de «Centros Conmemorativos Nacionales»—vivieron una remodelación después de 1990 (poniendo en primer plano a las víctimas) y ahora marcan la pauta para los centros conmemorativos de nueva construcción en toda Alemania: por una vez pueden notarse las características de una cultura de la memoria común. En este contexto, cabe destacar que en 2005 se inauguró después de un largo proceso de debate el «Monumento a los judíos asesinados de Europa» en el centro de Berlín. Es probable que sin la reunificación este monumento no se hubiera construido, al menos no en el mismo lugar.

En general, el gran número de debates variados demuestra que el nacionalsocialismo sigue siendo el principal tema histórico-político en la Alemania unificada. Esto se nota tanto en la discusión alrededor de las responsabilidades de ciertos grupos de profesionales en el «Tercer Reich»—como los médicos, los letrados y también los historiadores—en los años noventa, como en el debate respecto a la historia de la memoria de la época nazi y de sus crímenes, síntoma sin duda de la distancia en el tiempo cada vez mayor. Nuestra relación con esa época y sus terroríficos acontecimientos se caracteriza por una extraña conexión entre la distancia temporal y la importancia indiscutible que tiene para el presente.

Últimamente, se recuerda también más a menudo el sufrimiento de los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial y la posguerra: la expulsión violenta de los alemanes de los territorios perdidos, los bombardeos de las ciudades, los niños de la guerra, etc. La idea que hay detrás no es la de una revancha. Los objetivos revisionistas pueden observarse sólo en una minoría de los casos. En realidad, se trata más bien de una ampliación de los temas de la cultura de la memoria, dependiendo también de ciertos grupos de edad.

En la actualidad, el pasado nacionalsocialista y, como acontecimiento destacado, el Holocausto, tienen una importancia central para la conciencia y la identidad alemanas, más allá de todos los debates. Resulta evidente en Alemania que la restauración de una conciencia nacional tradicional es imposible. Sobre el fondo de la historia se ha ido desarrollando una conciencia histórica que no está libre de tensiones variadas, pero que se basa en la democracia y en los valores de la sociedad civil.

### **Las líneas de tensión dentro de la conciencia histórica de la Alemania reunificada**

En 1989-1990 se restauró el Estado-nación alemán, pero esto no supuso la reconstrucción de un Estado-nación tradicional e inmaculado. Tal vez por eso quepa denominarlo, con las palabras de Heinrich August Winkler, «Estado-nación posclásico». Las múltiples tensiones –productos de la complicada historia de Alemania y también de los dos Estados alemanes– son manifiestas y marcan tanto la memoria como la cultura de la memoria. Cabe destacar cinco de ellas:

a) Sobre todo, los alemanes tienen que superar la experiencia de dos dictaduras de las que una afectó a todos los alemanes, la otra sólo a una parte de ellos. El problema consiste en superar las dos juntas. De vez en cuando, por ejemplo en el debate alrededor de los centros conmemorativos o en el contexto de las asociaciones de víctimas, se nota una latente situación de competencia. Parece tener razón Jorge Semprún cuando dice que los alemanes, tras vivir en el siglo xx dos dictaduras totalitarias opuestas, están llamados de forma especial a superar las dos y contribuir a que ocupen un puesto en la memoria europea. Esto no significa que las dos dictaduras se equiparen. Más bien habrá que entenderlas de forma diferenciada. Hay que prestar especial atención a no compensar una con la otra. Precisamente allí está el punto en el que a menudo se inician las discusiones.

b) Otras líneas de tensión están en la memoria del nacionalsocialismo. En la actualidad, se suelen transmitir los recuerdos de diferentes grupos de esa época histórica: los culpables, las víctimas, los pasivos que se quedaban mirando, los soldados, los civiles, los expulsados, etc. No hay duda de que cada uno de estos grupos está intentando ocupar su lugar en la memoria colectiva. Pero no por eso hay que dejar de dibujar la imagen del proceso histórico integral, con sus ponderaciones y categorizaciones, y el debido reconocimiento de las víctimas de todos los grupos.

c) Algo parecido puede decirse de la dictadura del SED aunque hay que tener en cuenta que la realidad social del pasado no puede describirse suficientemente debido a la polaridad existente entre culpables y víctimas. También aquí existe una situación de competencia entre las memorias de los grupos, que habrá que integrar en una imagen total aunque parece ser que se va a tardar bastante antes de llegar a un consenso.

d) Otra línea de tensión en la memoria actual de Alemania es la que existe entre las tradiciones negativas y positivas. Sin duda, en primer plano están las experiencias de las dictaduras, los crímenes y las injusticias, pero además están las tradiciones de resistencia. También la historia alemana tiene sus movimientos de libertad, a los que actualmente se está prestando muy poca atención en la conciencia pública.

e) Finalmente, no hay que olvidar que aparte de las tensiones que hay entre las memorias de la antigua RFA y la RDA, debido a la compleja relación histórica entre las dos, existen también las historias regionales con su propia importancia. El futuro enseñará en qué medida la conciencia de la RDA que se ha ido desarrollando desde 1990, se convertirá en una componente de cultura regional.

Resumiendo, el tema de la conciencia nacional se presenta como un conglomerado complejo. Parece ser evidente que en Alemania una identidad nacional consistente o incluso monolítica es inconcebible, debido a la historia complicada del país, que se refleja en una multitud de culturas de memoria diferentes. Por un tiempo indefinido, la identidad alemana es posible solamente como un «haz de identidades» (Michael Jeismann). La historia más reciente de la división del país desde la Segunda Guerra Mundial refuerza aún más esa característica.

La sociedad alemana tiene que tratar con memorias variadas, incluso contrarias. Por lo tanto, la cultura de la memoria en Alemania se puede concebir sólo como un proceso contradictorio. Y precisamente por eso, los alemanes cumplen unas condiciones especiales para construir una cultura de la memoria europea, no para sustituir las diferentes culturas de la memoria nacionales, sino para unirlas en un contexto comunicativo; una cultura de la memoria que tenga en cuenta no sólo las diferencias, sino también la conciencia de una Europa común. Este desafío existe tanto en España como en Alemania. Incluso ahora ya hay más comunicación entre los diferentes discursos nacionales acerca de las políticas de la memoria en los diferentes países europeos de lo que se cree.